

Bartolomé Abreira, R. 2008. "Primeiras valoracións da intervención realizada en Agra dos Castros, Marcelle (Lugo)", *Croa*, 18, 28-33.

Rey Castiñeira, O. 1991: *Yacimientos castreños de la vertiente atlántica. Análisis de la cerámica indígena*, Universidad de Santiago de Compostela.

Vaso oretano de Alcubillas, Ciudad Real. Un ejemplo singular con decoración aplicada antropomorfa

José Luis Fuentes Sánchez*

Luis Benítez de Lugo Enrich**

*Universidad de Granada

**Universidad Autónoma de Madrid

En el Cerro del Castillo de Alcubillas (Ciudad Real) se localiza un *oppidum* protohistórico, cuya posición estratégica en una cota de 899 m.s.n.m. le asegura el control de los recursos naturales, agropecuarios y mineros de una amplia zona del actual Campo de Montiel (Fig.1.1). Este poblado se encuentra en una posición intermedia y de relativa proximidad con otros grandes *oppida* de la zona como: *Laminivm*¹ (Alhambra) (19 km), Cabeza del Buey² (Torre de Juan Abad) (14 km), Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (27 km) y *Mentesa Oretana* (42 km) (Fig.1.2).

En las cercanías del poblado se han venido realizando una serie de hallazgos fortuitos de gran relevancia como el denominado anillo de Alcubillas, pieza de oro macizo del siglo VI a.C. (Caballero 1996: 48) de clara influencia orientalizante (Benítez de Lugo, Esteban y Hevia 2004: 68 y 70) (Fig.1.3). Posee un sello ovalado figurativo en bajorrelieve que

presenta una composición bicéfala con dos cabezas de perfil contrapuestas (guerrero y *carnassier*), que supone en sí mismo todo un elemento de prestigio de una élite social aristocrática y guerrera que controla los recursos de producción y la sociedad (Benítez de Lugo y Fuentes 2021). De similar importancia fue el hallazgo de un fragmento de escultura tallada en arenisca ferruginosa (piedra molíz) que se correspondía con el prótomo delantero de un toro (Fig.1.4). Esta escultura fue fechada en su momento en el siglo IV a.C. (Mena y Prieto 1985). La pieza pertenece a una necrópolis protohistórica, tal y como ha confirmado la intervención arqueológica que tuvimos la oportunidad de dirigir entre 2016-2017 (Benítez de Lugo y Fuentes 2017), cuyos resultados han revelado la existencia de una necrópolis en llano no ligada a un *oppidum* concreto, con enterramientos y materiales de época ibérica antigua de horizonte orientalizante tardío. Se trata de una pequeña zona funeraria en la que se erigieron monumentos funerarios turriformes y pilares estela entre los ss. VII-V a.C, que fueron posteriormente objeto de destrucción y reaprovechamiento en sepulturas tumulares fechadas entre los ss. IV-III a.C. (Benítez de Lugo y Fuentes Sánchez 2021) (Fig.1.6).

No menos significativo es el hallazgo que presentamos ahora, de un conjunto de tres fragmentos cerámicos con n^o. Inv. AL18CC0001a/b/c³ (Fig.2.1), hallado fortuitamente en las laderas del *oppidum*. Sus dimensiones en conjunto son 18,45x6,20x1,56 cm y presentan signos de rotura de antiguo. El descubridor informa que fueron hallados en una tierra de color negro (cenizas-carbones) mientras realizaba labores agrícolas en un viñedo.

La pasta en su conjunto es de tipo oxidante, de color marrón anaranjado, con desgrasantes cuarcíticos de mediano tamaño, que han precipitado en ama-

rillo. Se advierte la presencia de mica y elementos calcáreos, así como de otros de colores rojizos y negros (piroxenos). Por lo general tienen una granulometría pequeña - mediana y se distribuyen uniformemente por toda la pasta, que es rugosa, compacta y ofrece fracturas rectas, aunque poco limpias. El acabado exterior de la pieza, pese a la profusa decoración, contó con la aplicación de un engobe que está muy poco cuidado; es poroso, sin evidencias de bruñido. El engobe se manifiesta mejor en los motivos de las cabezas aplicadas, que recibieron algún tipo de tratamiento diferenciado con respecto al cuerpo del vaso, no descartamos que incluso posean pigmentos que no se observan a simple vista.

Uno de los rasgos más interesantes de esta pieza lo constituye su profusa decoración. En efecto; presenta un friso superior con dos niveles de estampillas seriadas en grupos de cuatro, bien impresas y orientadas. Los dos niveles de estampillas se encuentran alineados (el superior sobre el inferior). Entre estos dos niveles se insertaron motivos aplicados de temática antropomorfa en forma de cabeza. El nivel superior de estampillas lo constituiría un grupo de cuatro esferas de 8 mm con corona en negativo y cuerpo circular en positivo, enlazados mediante el trazo de una línea impresa en diagonal (15,7 mm) que conecta la base con la zona lateral de la siguiente esfera, no teniendo continuidad más allá del motivo aplicado. La tipología de la estampilla puede situarse en el tipo B.IV de la clasificación de Ruiz y Nocete (1981:356-357). El nivel inferior presenta una seriación de cuatro estampillas de motivos ovales en disposición vertical (14,3x13,1 mm) bien orientados, y se corresponderían también con el tipo B-IV (*ib.* 1981:356-357). Bajo este nivel inferior de estampillas, le sucede una serie de esgrafiados *antecocturam que en ocasiones* desarrollan una línea ruda también impresa y que fue realizada en el

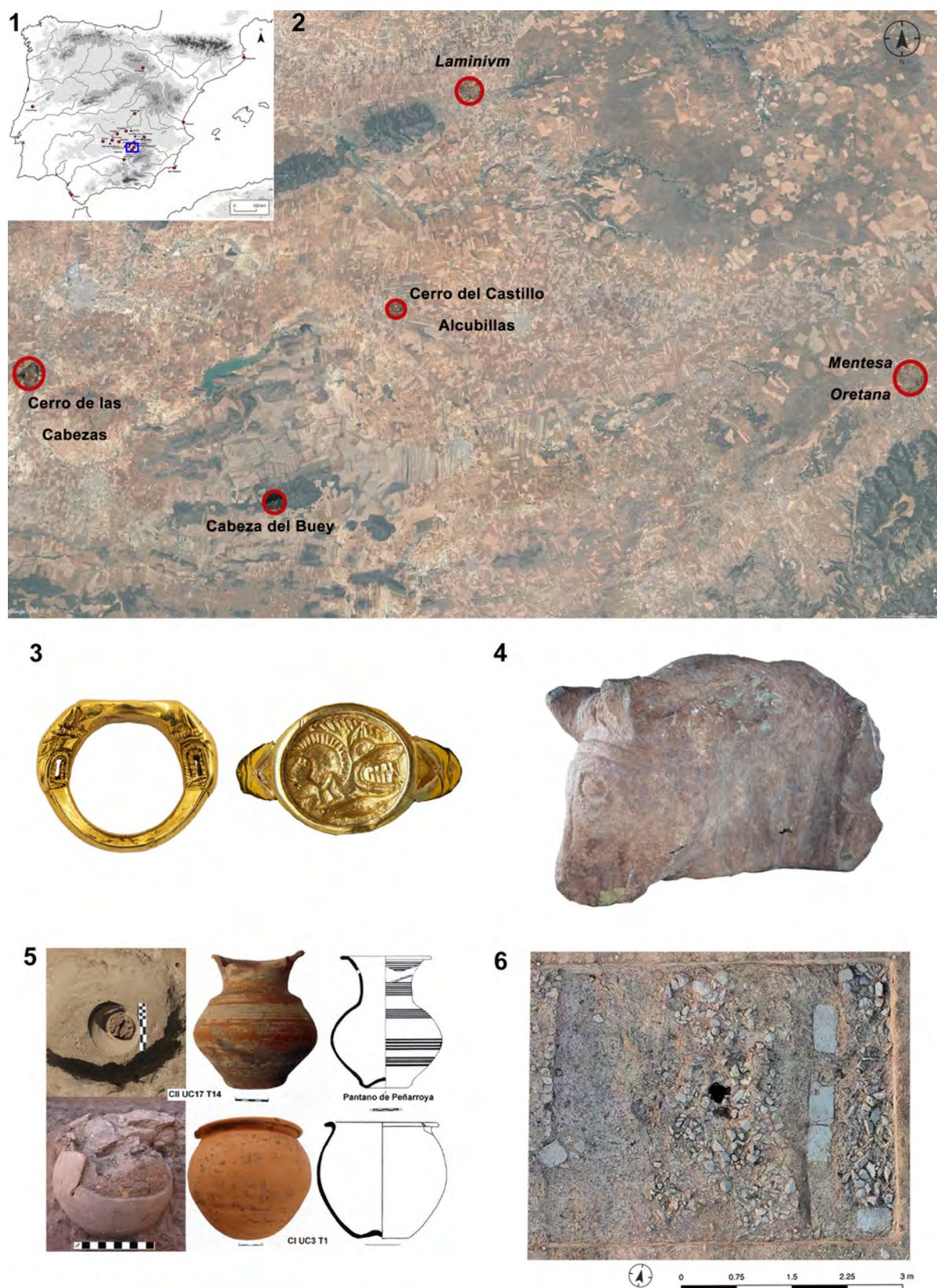


Figura 1. 1. *Oppida* de Oretania septentrional. 2. El *oppidum* de Alcupillas y su posición con el resto de *oppida* de la zona. 3. Anillo de Alcupillas. 4. Escultura zoomorfa de Alcupillas. 5. Contextos de la necrópolis del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas) (Anthropos). 6. Excavación de uno de los monumentos funerarios en la Necrópolis de Los Cotos (Alcupillas) (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

momento del torneado del vaso ya que se encuentra pisada por los motivos estampillados ovales.

Entre estas estas dos series de estampillados, se intercalaron motivos aplicados de temática humana de los que solo se han conservado dos cabezas. El motivo del fragmento B: (20,4x11,8x5,7 mm) tiene una testa aplicada en fresco sobre el cuerpo principal del vaso, acción que fue previa al proceso de estampillado, debido a que las unguilaciones circundantes del aplique, se encuentran hundidas por la presión posterior de la matriz de la estampilla oval del nivel inferior (Fig.2.B). Este primer motivo aplicado presenta una definición muy irregular en sus rasgos, aún así posibilita distinguir una cabeza humana en posición frontal, con ojos en positivo sin aparente cuenca ocular, nariz recta, labios rígidos, cerrados y anchos, mentón pronunciado y desarrollo del cuello. Este motivo debió de sufrir algún tipo de deformación intencional o fortuita durante su proceso de aplicación en fresco o de secado, que originó la realización de un espatulado posterior que transformó las facciones, al objeto de posibilitar la identificación del motivo con aquello que originalmente se buscaba representar, imitar, o evocar. El aspecto general de este motivo, ya sea intencionado o casual, es más bien cadavérico.

El fragmento C: (22,3x11,6x5,7 mm) (Fig.2.C) también se halla inserto entre los grupos seriados de estampillas, presenta unas facciones más humanas y con mejor definición que el motivo anterior. Desarrolla un tocado con apariencia de casco, capacete o incluso podría tratarse del cabello que alcanza hasta la altura de las orejas, que dejaría una frente ancha y despoblada. Tiene los ojos aguzados e insertos en la cuenca ocular, la nariz se encuentra poco definida, al deformarse ésta en parte en el momento de la cocción. Los pómulos son rectos sin evidencias de vejez; están mejor definidos los rasgos del

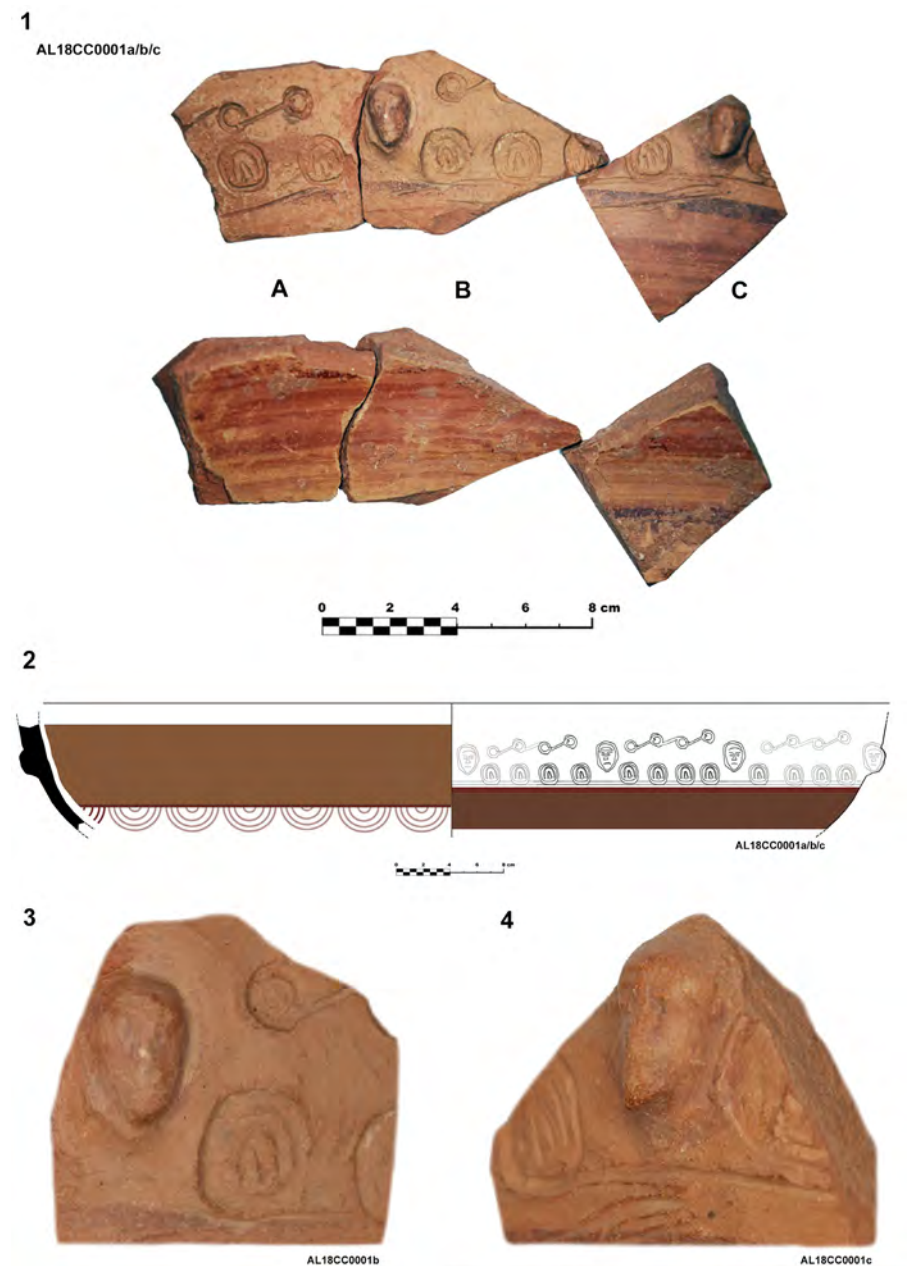


Figura 2. 1. A, B, C. Fragmentos conservados hallados en el Cerro del Castillo en Alcubillas, Ciudad Real. 2. Ilustración de la forma y su decoración. 3. Detalle del motivo aplicado y estampillas del Fragmento A. 4. Detalle del motivo aplicado del Fragmento B (José Luis Fuentes Sánchez/OPPIDA).

mentón, los labios, la barbilla y el cuello que no presenta evidencias de protuberancia laríngea. En general podemos hablar de una cabeza de inspiración andrógina cuya actitud frontal y rígida, mira al frente directamente con los ojos abiertos. Bajo el conjunto de estampillas y motivos aplicados, dispone de un segundo friso

pintado que se encuentra delimitado de la parte superior por una línea longitudinal de color rojo vinoso de 4,9 mm. Le sigue otra ancha banda pintada y poco espesa en color marrón achocolotado, prolongándose por la zona coincidente con la carena del vaso hasta la zona de rotura. En el interior se observa decora-

ción pintada con una ancha banda muy tenue en color marrón achocolatado que se encuentra enmarcada en sendas líneas trazadas longitudinalmente paralelas en rojo vinoso. De la línea inferior, penden también en color rojo vinoso una cenefa a base de semicírculos concéntricos colgantes (Fig.2.C).

El examen en detalle de los diferentes elementos decorativos que se han conservado de la pieza, posibilita identificar, *a priori*, que el proceso de elaboración de la misma tuvo que variar necesariamente a consecuencia del desarrollo de la decoración aplicada, técnica no muy común en la cerámica ibérica y la oretana de entre los ss. IV-II a.C. Tras el modelado a torno, aplicación del engobe y parcial secado del vaso, se procedió a la aplicación en fresco de los motivos, que debieron estar previamente modelados y algo secos para posibilitar su manipulación a la hora de insertarlos en el cuerpo del vaso. Tras un tiempo de secado, se aplicó el estampillado y la pintura en el interior y exterior del vaso, como paso previo a su cocción (Fig.2 2).

La inexistencia de elementos funcionales conservados (borde, asa, pie) impide una definición segura del tipo de forma desarrollado, que en cualquier caso se correspondería con una forma abierta, de perfil globular con carena alta, de grandes proporciones y cuya proyección de la parte conservada, podría alcanzar un diámetro en torno a los 50 cm. Tanto por el tamaño que ofrece, el grosor de las paredes y el tipo de decoración, podría ser calificado como un recipiente excepcional en los contextos de Oretania septentrional. Existen algunas correspondencias estilísticas en la tipología desarrollada para la cerámica de Clase A en la clasificación de Mata y Bonet (1992): Grupo II, Tipo 6, Subtipo 2, definido como un *lebetes* sin pie, que podría tener una apariencia compatible con alguna especie de gran cráter sin cuello, carente de asas y de base

cóncava. Se caracterizan principalmente por el diámetro de sus bocas, que para el caso no se ha conservado. No obstante y dadas las proporciones podríamos definirlo, como clasifícale en la "variante b" cuyo diámetro del borde puede superar los 25 cm. Se documentan ejemplares en La Alcudia (Elche) (Tortosa 2004:109) y otro en *Libisosa*, decorado con motivos geométricos y amplio borde que supera los 50 cm (Uroz Rodríguez 2012:129).

La alta fragmentación y ausencia de contexto arqueológico de esta pieza impide adscribirla a un espacio de uso concreto. En Alarcos se han documentado *lebes* en contexto funerario de entre finales del s. III-I a.C. (T.24 y T25) (García, Morales y Rodríguez 2018:108), así como en la necrópolis del Hoyo de Santa Ana en el contexto de la Tumba 137 (Martínez Picazo 2016: 108).

Por lo que respecta a los paralelos del friso decorativo estampillado, el nivel superior de corona en negativo con motivo circular en positivo, se documenta en el santuario ibérico de Castellar (Jaén) (Nicolini *et alii* 2004: 84, fig.43b-43c). No obstante, no hemos hallado paralelos concretos con el grupo de 4 estampillas entrelazadas que se hallan en el friso 1, lo que significa que podríamos estar ante una nueva tipología, o bien, una singularidad que, como proponemos más adelante, rige la temática decorativa del vaso en un sentido más complejo.

En cuanto a la decoración de las estampillas del segundo nivel del friso, las matrices corresponden con las del tipo B-IV, constituyendo una composición de corte esquemático con enmarque ovalado y motivo concéntrico oval similar a los documentados en el Cerro de las Cabezas con cronologías de entre los ss.V-IV a.C. (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 221 fig.11c), aunque para este caso concreto de Alcubillas, existen algunas diferencias en la parte inferior del motivo que podrían corresponderse con una matriz más simplificada. Este

mismo tipo de estampilla oval ha sido documentado en un *lebes* pintado hallado en la fosa del depósito votivo del foro de *Libisosa*, en un contexto cerrado de entre el primer y segundo cuarto del s. I. a.C. (Uroz Rodríguez 2012: 196, fig.149.7). Se documentan por otra parte, estos motivos en estampillados de tinajillas en *Oretum* (Nieto Gallo *et alii* 1980: 134, fig.97.218), así como en el estrato 7C del Ibérico Pleno en *Sisapo* (Fernández Ochoa *et alii* 1994: 186, fig.53.47-48). Este motivo aparece pintado en una urna del siglo IV a. C. hallada en la necrópolis de Tútugi (Galera, Granada) (García y Bellido 1980: fig.130). El elemento decorativo que convierte a esta pieza, desde nuestro punto de vista en singular y dentro de los vasos cerámicos pintados de época ibérica en Oretania, es la presentación de alternantes de cerámica figurada correspondiente a cabezas humanas proyectadas de frente con tocado de cabello, casco o capacete (Fig. 2.3-4). Nos hallaríamos ante unos apliques como evolución estilística de las seriaciones estampilladas, también figuradas del tipo B.VIII, que se documentan en el Cerro de las Cabezas (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 221, fig.11) (Figs. 3.1, 2, 3, 4, 5, 6) y en los que se presentan repeticiones horizontales de cabezas enmarcadas en motivos ovales (B.VIII) (*ib.* fig. 11 a, c, e, f) (Figs. 3.1-3.6, 3.4, 3.2) y/o cuadrados (A.VIII) (*ib.* fig. 11b, g, h) (Fig.3.3), sin tocado, ojos redondos y/o rasgados, con gran nariz, con o sin marcado de los labios (*ib.* fig. 11a, e) (Figs. 3.1, 3.2), que suelen aparecer cerrados en algunos casos (*ib.* fig. 11c, b, f, g, h).

Llama poderosamente la atención las similitudes existentes con un fragmento estampillado del tipo D.VIII, que conserva un grupo de 4 estampilladas que representan un motivo figurado con cabeza humana y aparente tocado de casco o capacete, ojos pronunciados, nariz recta y labios marcados con angulación del mentón (*ib.* fig.11d) (Fig.3.5). Esta es, sin lugar a dudas, una de las referencias estilísticas más

próximas al modelo que presentamos, por cuanto se podría establecer una evolución que parte de la cerámica estampillada del Ibérico Pleno documentada en el Cerro de las Cabezas, de clara génesis indígena, que vería desarrollada esta misma composición o temática en un momento posterior, con un marcado rasgo de evolución técnica y estilística inspirados en modelos de vajilla metálica y/o cerámica de influencia colonial (Fig.2.6). Otra cuestión bien distinta es la utilidad y el contexto de utilización en ambos casos.

El empleo de elementos procedentes de la coroplastia y de la cerámica helenística, como supone la aplicación de prótomos masculinos en modelos de vasos de cerámicas áticas, inscribiría esta pieza en una esfera de cuidado simbolismo que practicaría la oligarquía local. Podría estar relacionada con un uso religioso, social o particular, al objeto de mimetizarse en las costumbres y modos de vida de influencia colonial, cuyo fin último no es otro que el de mantener su prestigio y posición social sobre el resto de la comunidad. Existen una serie de ejemplos de diferente contexto y cronología que tienen como nexo en común la utilización de apliques figurados humanos, pero cuyo significado en cada caso es muy dispar y como se observará, existe multiplicidad de contextos en los que aparecen en uno u otro sentido.

En el depósito votivo del foro de *Libisosa* procede un *oinochoe* de barniz negro con decoración en relieve figurada posiblemente humana en la unión del asa con el cuerpo en la especie 5740 de Morel (1981) (Uroz Rodríguez 2012: 175, fig.1135), similar a los prototipos volterranos de factura etrusca de entre los ss. IV-III a.C. (Colonna Cecile 2013: figs. 5-6). Por influjos, estos apliques llegaron a la cerámica ibérica desde los modelos helenísticos tal y como se demuestra en un fragmento de asa de sítula en forma de cabeza humana procedente de Cabecico del Tesoro (Verdolay, La Alberca, Murcia),



Figura 3. 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5, 3.6. Fragmentos de estampillas con motivos de cabezas humanas halladas en el Cerro de las Cabezas (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 221, figs.11 a, f, h, e, c, d). 7. Fragmento de cabeza aplicada y pintada procedente de La Alcudia de Elche (Tiemble Almagro 1999: 182, lám. IV fig.20). 8. Motivo aplicado hallado en el vaso plástico del Amb.176 de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2018: 23, fig. 2; Fotografías de Héctor Uroz y dibujo de Nora Hernández).

pieza de entre los ss. IV-III a.C (Page del Pozo 1985:98, lám. III.1, nº 64). El vaso plástico antropomorfo del departamento 176 de *Libisosa*, hallado en contexto sacro, porta una representación de una cabeza sobre un *guttus-pixide*, cuyo aplique alcanza ciertas semejanzas con res-

pecto al prototipo de Alcubillas; es una representación de una epifanía ibérica hallada en el contexto de destrucción del Amb.176 del *oppidum* de *Libisosa* (Uroz Rodríguez, 2018: 23, fig. 2) (Fig.3.8). En ámbitos septentrionales, es conocida una urna con motivos de cabezas aplicadas,

inscritas en roleos incisos, y cuños circulares que rodean los apliques de las testas y realizada en cocción reductora, se halló en *Contrebia Leucade* en contextos de entre los ss. I a.C.-I d.C. (Museo Arqueológico de La Rioja, Logroño). Por último, los vasos engobados con medallones aplicados de época Flavia procedentes de un depósito hallado en *Oscá* cuentan también con motivos similares aplicados y relacionados con el consumo de vino (Mínguez Morales 2014: 131, figs. 7-8).

En todos estos contextos hemos hallado manifestaciones de apliques cerámicos con prótomos masculinos dispuestos en zonas visibles, cuya funcionalidad estaría relacionada con el servicio de líquidos en ambientes sacros, o como parte del ajuar utilizado para el consumo de vino. Estos modelos están claramente diferenciados del hallado de Alcubillas, cuya tipología, como se ha señalado, se puede corresponder con una forma ibérica abierta que podría estar relacionada tanto con el tipo de vasos para preparar el vino a modo de crátera con amplia boca que posibilita remover el líquido y poder introducir los utensilios para servir, cuando no la propia copa, o bien como un elemento utilizado en ambientes sacros y privilegiados para ofrendas y/o en rituales funerarios, cuya funcionalidad podría estar relacionada también con algún tipo de ceremonia ritual o incluso formar parte de un exclusivo ajuar funerario de un miembro de la oligarquía.

Más allá de su manufactura, que es claramente oretana y guarda las similitudes estilísticas y compositivas con las decoraciones halladas en el Cerro de las Cabezas y otros *oppida* importantes como Alarcos, *Libisosa* o *Sisapo*. Se sabe que este enclave próximo a Alcubillas fue un centro de producción cerámica en época ibérica (Benítez de Lugo y Moraleda 2013: 247; Vélez *et alii* 2017). Sus producciones pueden, por irradiación (incluso no comercial),

haber alcanzado difusión en ámbitos cercanos como es Alcubillas. Este dato podría servir para acotar cronológicamente esta pieza, teniendo cuenta que se ha señalado un momento final para el *oppidum* valdepeñero fechado en la amortización y/o abandono de la ciudad hacia finales del s. III a.C. (Fernández, Vélez y Pérez 2007: 214). En caso de ser cierto ese final, nos hallaríamos ante un producto *ante quem* a este proceso. En este contexto, se encuentran en estudio un conjunto de tumbas procedentes de la necrópolis del poblado, que evidencian la pervivencia de enterramientos en un mismo espacio funerario localizado en la ribera contraria del río Jabalón a aquella en la que se encuentra el *oppidum* del Cerro de las Cabezas. Los materiales y dataciones preliminares de esa necrópolis ofrecen un rango cronológico amplio, que abarca al menos desde enterramientos del s. IV a.C. hasta las primeras décadas de s. I d.C. (Benítez de Lugo *et alii* 2016) (Fig.1.5).

Otro aspecto, y quizás el de mayor relevancia, es el referente al tratamiento de la temática sobre la frontalidad de los personajes que se plasman en la pared del vaso de Alcubillas. Los trabajos de Pérez Avilés (1944), Olmos (1987, 1987b, 1989, 1992, 1995, 1996, 1998), Olmos y Ramos (1997) y Tiemblo Magro (1997, 1999) son de referencia obligada a la hora de tratar la cuestión de la representación de la figura humana en la cerámica ibérica. No escapa a nuestro interés, y de hecho será objeto de temática monográfica en próximos estudios sobre la pieza, que exceden la intención de este breve artículo, la proximidad estilística -y probablemente conceptual- existente entre los modelos reproducidos en el vaso de Alcubillas, con respecto a las representaciones de deidades tanto en cerámica pintada como aplicada pintada del SE. Especialmente son interesantes los modelos procedentes de La Alcedia

de Elche. El hallazgo más representativo lo supone un pequeño fragmento cerámico de una pared con cabecita humana (¿femenina?) modelada y pintada, al objeto de resaltar los trazos y facciones del rostro que se presenta con mirada altiva, y en el que la pupila, la nariz y los labios están modelados. Se ha propuesto a esta pieza como una expresión de una divinidad emergente que trata de relacionarse con este mundo desde otro plano divino (Tiemblo Almagro 1999:182, lám. IV fig.20) (Fig.3.7).

Es ineludible establecer paralelismos de connotaciones cosmogónicas para el caso ibérico, que relacionan los elementos (estampillados y modelados) expresados en el vaso oretano de Alcubillas: astros (sol y luna) en las estampillas del nivel superior del friso 1, naturaleza en las estampillas fitomorfas ovaladas del grupo del segundo nivel del friso, divinidades emergidas representadas en las efigies con rostros enfatizados, dotados de rasgos y en los que es inherente el canon de belleza o de monstruosidad si hacemos acaso al aspecto cadavérico del aplique del fragmento B. Todo ello, en un gran friso continuo como modelo universal en el que, entre el cielo y la tierra, aparece-emerge-surge el ser divino, como entidad que se manifiesta y simboliza el orden que regula los ciclos: una imagen en rigurosa frontalidad como centro de toda la escena. La temática astral, natural y divina pueden quedar resumidas en una expresión identitaria del personaje que posee el artículo objeto de un discurso tan poderoso y de autoafirmación, como de la clase social que lo custodia.

Al desconocer el contexto en el que se situaría la pieza de Alcubillas se ha perdido toda oportunidad para identificar el tipo de uso o rito al que sería destinado en origen, cuya naturaleza misma implica un discurso ambivalente, como forma decorada que transmite tradición e iden-

tividad oretana y, a su vez, como instrumento de asimilación cultural de corte colonial fenicio-púnica o helenística.

El vaso de las cabezas aplicadas de Alcubillas⁴ constituye una pieza de excepcional valor para la provincia de Ciudad Real y su contexto cultural ibérico, al que habrá que seguir realizando preguntas orientadas a definir más nítidamente las fuentes de inspiración que reproducen la temática de la frontalidad, el significado, grado de asimilación, o simplemente su sometimiento a una imitación que reproduce su friso. Es, sin duda, una de las múltiples manifestaciones de la fuerte aculturación que reciben las comunidades de la Meseta Sur durante la fase final de la Protohistoria y del extraordinario valor de la cultura material que los *oppida* ubicados en las riberas del río Jabalón tienen para el conocimiento de la identidad cultural oretana desde los ss. IV-III a.C.

Bibliografía

- Bonet, H. 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- Benítez de Lugo, L. Esteban, G. y Hevia, P. 2004: *Protohistoria y Antigüedad en la provincia de Ciudad Real (800 a.C.-500 d.C.)*, C&G, Ciudad Real
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Moraleda Sierra, J. 2013: "Símbolos, espacios y elementos ibéricos para el culto en Oretania septentrional. Estado de la cuestión arqueológica, revisión crítica y nuevas aportaciones", en C. Rísquez y C. Rueda (eds.): *Congreso Internacional Santuarios iberos: territorio, ritualidad y memoria. El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar (Jaén) 1912-2012*, 213-270.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Fuentes Sánchez, J.L. 2017: *Informe de intervención arqueológica de plantación de olivos en Alcubillas*, Anthropos-Oppida. (Inédito).
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Fuentes Sánchez, J.L. (en prensa): "Las representaciones del poder en ámbitos funerarios de Oretania septentrional", *Actas Congreso Internacional: Cámara de Toya 100 años de investigaciones. Jaén-Peal del Becerro*, 2018.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Poveda Navarro, A. M., Urbina, D. y Urquijo, C. 2016: "La Tumba 1 de la necrópolis del *oppidum* del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real): nuevo ejemplo del uso de *sigillata* aretina en rituales funerarios oretanos", *Sagvntvm*, 48, 89-101.
- Caballero, A. 1996: "Arqueología e Historia Antigua", *Ciudad Real y su provincia*, Géver, Sevilla, 33-88.
- Fernández Avilés, A. 1944: "Rostros humanos de frente en la cerámica ibérica", *Ampurias*, 6, 167-178.
- Fernández Maroto, D., Vélez Rivas, J. y Pérez Avilés, J. 2014: "La cerámica estampillada ibérica de tipo figurativo del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)", en L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (coords.): *Actas del Congreso de Arte Ibérico en la España Mediterránea. Alicante, 24-27 de octubre de 2005*, 211-228.
- Fernández Maroto, D. 2013: "Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Espacio Tiempo y Forma*, Serie, I, Prehistoria y Arqueología, 297-322.
- Fernández Ochoa, C., Zarzalejos, M. Hevia, P. y Esteban, G. 1994: *Sisapo I. Excavaciones arqueológicas en La Bienvenida, Almodóvar del Campo (Ciudad Real)*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo.
- García, R., Morales, J. y Rodríguez, D. 2018: *De la muerte a la eternidad. La necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*, Síntesis, Madrid.
- García y Bellido, A. 1980: *Arte ibérico en España*, Madrid.
- Maestro Zaldívar, E. 1989: *Cerámica ibérica decorada con figuras humanas*, Monografías Arqueológicas 31, Zaragoza.
- Mata Parreño, C. y Bonet Rosado, H. 1992: "La cerámica ibérica: ensayo de tipología", *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana*. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie Trabajos Varios del S.I.P. Nº 89. Valencia, 117-173.
- Martínez Pizaco, I. 2016: *Estudio tipológico de la cerámica ibérica de la Hoya de Santa Ana, Chinchilla, Albacete*. I.E.A. "Don Juan Manuel", Serie, I, Estudios, nº 230.
- Mínguez Martínez J.A. 2014: "El consumo de cerámicas para uso doméstico en Osca durante el siglo I de la era: importaciones y producciones locales", *Bolskan*, 25, 117-151.
- Mena Muñoz, P. y Ruiz Prieto, A. 1985: "Una nueva muestra de escultura ibérica en la Provincia de Ciudad Real: El toro de Alcubillas". *Oretum*, I: 251-256.
- Morel, J.P. 1981: *Céramique Campanienne. Les Formes*, École Française de Rome.
- Nicolini, G. Rísquez, C, Ruiz, A. y Zafra, N. 2004: *El santuario ibérico de Castellar. Jaén. Investigaciones arqueológicas 1966-1991*. Junta de Andalucía.
- Nieto, G., Sánchez, J. y Poyato, M^a. C. 1980: *Oreto I*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- Olmos Romera, R. 1987a: "Iconografía griega, iconografía ibérica, una aproximación metodológica", *Revue d'Etudes Anciennes*, 89, 285-293.
- Olmos Romera, R. 1987b: "Posibles vasos de encargo en la cerámica del sudeste", *Archivo Español de Arqueología*, 60, 21-43.
- Olmos Romera, R. 1989: "Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica, el ejemplo de Elche", *Lucentum*, 7-8, 79-102.
- Olmos Romera, R. 1992: "El rostro del otro, sobre la imagen frontal de la divinidad en la cerámica de Elche", *Archivo Español de Arqueología*, 65, 304-308.
- Olmos Romera, R. 1996: "Signos y lenguajes en la escultura ibérica. Lecturas conjeturales", en R. Olmos (ed.): *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid, 85-98.
- Olmos Romera, R. 1998: "Naturaleza y poder en la imagen ibérica. Estructuras de poder en la sociedad ibérica". *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, Príncipes de Occidente (Barcelona, 12-14 de marzo de 1998)*, 147-158.
- Olmos Romera, R. y Ramos Fernández, R. 1997: "La representación humana en la cerámica ibérica del sudeste: símbolo y narración". *XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche, 275-282.
- Page del Pozo, V. 1984: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia*, CSIF, Madrid.
- Tiemblo Magro, A. 1997: "Rostros frontales en el arte ibérico, los ejemplos de Hellín y el Tolmo de Minateda", *Revista de Arqueología*, 191, 12-17.
- Tiemblo Magro, A. 1999: "Iconografía del rostro frontal en la cerámica ibérica", *Complutum*, 10, 175-194.
- Tortosa Rocamora, T. (2004): Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante), *Anejos de AEspA XXX*, 71-222.
- Uroz Rodríguez, H. 2012: *Prácticas rituales, iconografía vascular y cultura material en Libisosa*, Alicante.
- Uroz Rodríguez, H. 2018: "Más que objetos rituales: Un nuevo conjunto de vasos

plásticos ibéricos”, *Saguntum* (P.L.A.V.), 50, 2018, 129-163.

Vélez Rivas, J., Fernández Maroto, D., Torres González, T. y Pérez Avilés, J. 2014: “Producciones cerámicas del Cerro de las Cabezas. Un centro productor en la Submeseta Sur”, en J. F. Palencia García, D. Rodríguez López-Cano y F. Domínguez Gómez (eds.): *Arqueología y Patrimonio: Consabura carpetana y romana* (Consuegra, Toledo), 27-49.

Recursos en Línea

Colonna, C. 2013: “À propos de deux *no-choés* étrusques à vernis noir et à frises d’Éros surpeintes”, *Mélanges de l’École française de Rome - Antiquité* [En línea] 125-1 | Publicado el 21 octubre 2013, consultado el 07 marzo 2020. URL: <http://journals.openedition.org/mefra/1286>; DOI : <https://doi.org/10.4000/mefra.1286>

¹ Plinio (*N.h* III. 6, 25, XXXVI, 165), Ptolomeo (II.6.56), *It.Ant.* 445,4: *Lamini*; 446.4: *Liminio*; 446,8: *Laminio*, *Rav.* 313.17.

² Lugar del hallazgo de una atesoración en plata de época republicana (Tesoro de Benito) depositada en el M.A.N.

³ Agradecemos a D. Basilio Fernández Mejía, la amabilidad en la localización de esta pieza que ha sido cedida para su estudio por D. Santiago Jerez, estando en estos momentos custodiada por su descubridor.

⁴ En la actualidad existe un proyecto de investigación dedicado al estudio de la Protohistoria en Alcubillas, que incluye la necrópolis de Los Cotos, en cuyos contextos esperamos hallar la clave funcional y cronológica de este tipo de vasos tan excepcionales. Financian la investigación las empresas Oppida, Anthropos y E2IN2.

Morteros, jarras y ánforas de una nueva figlina en Gades: los contextos cerámicos de la Calle Soledad

Darío Bernal-Casasola*

José J. Díaz*

Javier Oviedo Callealta*

María Luisa Lavado Florido**

Macarena Lara Medina*

*Universidad de Cádiz

**Arqueóloga profesional

dario.bernal@uca.es

josejuan.diaz@uca.es

javi.oviedoca@alum.uca.es

marialuisa_lavado@hotmail.com

macarena.lara@uca.es

Con motivo de actividades de edificación en el casco histórico de Cádiz se realizó una actividad arqueológica entre los meses de marzo y mayo del año 2007 en el nº 30 de la calle Soledad, concretamente en un solar rectangular de reducidas dimensiones (352 m²), en cuya parte central se identificaron tras la demolición del edificio sendos aljibes rectangulares -de época moderna/contemporánea- (Lavado 2007). La metodología de intervención estuvo supeditada por la escasa superficie disponible, optando por el control del movimiento de tierras por medios mecánicos para disponer de una perspectiva global de la crono-secuencia en la parcela objeto de atención: ello permitió verificar que los únicos restos arqueológicos se correspondían con un único vertido cerámico en el ángulo suroeste colindante con el nº 32 de la citada arteria viaria, el denominado Nivel III por la excavadora, el cual únicamente se pudo excavar de manera parcial -3 m lineales-, introdu-

ciéndose en el solar continuo, bajo la losa de cimentación (Lavado 2007). Esta actividad arqueológica ha permanecido inédita, a excepción de la publicación de las sigilatas itálicas hace algunos años (Bustamante y Lavado 2011). Dicho estudio permitió documentar 69 ejemplares de TSI -con 8 sellos todos ellos augusteos de alfareros de Arezzo, Pisa, Italia central e indeterminados-, adscribibles a las formas *Conspectus* 3 (?), 4, 5, 10, 12, 14, 18.1, 19, 20, 21.4, 22, 22.3, 22.4, 24, 27, 33, y varios cálices decorados como la Ritt. 5 entre otras, además de dos fragmentos de barniz rojo tipo Peñaflor; todo lo cual permitió plantear una frecuencia coincidente y mayoritaria en época augustea. Las conclusiones fueron dos: que en *Gades* la presencia de sigilata fue mucho más abundante que lo que la literatura publicada reflejaba; y que en este solar la abundancia de sigilata itálica lisa, decorada y sellada era muy elevada (Bustamante y Lavado 2011).

El objeto de este trabajo es presentar las escasas, pero significativas, evidencias de actividad alfarera documentadas en posición secundaria en el citado vertido cerámico, las cuales verifican la existencia de *figlinae* en las inmediaciones. Asimismo, se incluye una selección de los materiales cerámicos más significativos documentados -a excepción de las ánforas tratadas en otras páginas de este mismo número-, con el objeto de determinar la crono-secuencia de ocupación del solar, verificar el tipo de producciones aparecidas y, al mismo tiempo, confirmar la datación de la fase relacionada con la producción alfarera, siempre en época augustea o poco posterior. En este sentido, queremos enfatizar cómo los vertederos que documentamos en el barrio industrial de *Gades* en los que se puede determinar la existencia de *figlinae* cercanas, no fueron usados únicamente por los alfareros, sino que junto a esas descargas de material defectuoso también se vertieron otro tipo